



# ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS EXEQUIAS,  
que en el día 16. de Marzo de 1765.

87.354/12

CELEBRÓ LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
A LA PIADOSA MEMORIA

DE EL R<sup>mo</sup>. P. MAESTRO

**F ANTONIO  
GUTIERREZ,**

DEL REAL, Y MILITAR ORDEN  
DE

**N. S<sup>RA</sup>. DE LA MERCED**

REDEMPCION DE CAUTIVOS,

MAESTRO EN SAGRADA THEOLOGIA  
de el Numero de esta Provincia de Castilla , Rector que  
fue de su Colegio de la VERA CRUZ , de el Gremio,  
y Claustro de dicha Universidad , y su  
Cathedratico que fue de Regencia  
de Artes,

DIXO

*EL Rmo. P. M. Fr. IGNACIO SANCHEZ RECALDE,*  
*de el mui Ilustre Orden de Predicadores , de el*  
*Gremio , y Claustro de esta Universidad,*  
*y su Cathedratico de Visperas*  
*de Theologia.*

---

En Salamanca por Antonio Villargordo y Alcaráz.

APROBACION DEL Rmo. P. M. Fr. PEDRO  
Madariaga, Prior de su Observantissimo Con-  
vento de el Orden de nuestro Padre San Agustin,  
de esta Ciudad, de el Gremio, y Claustro de esta  
Universidad de Salamanca, &c.

OR orden de el Señor Doctor Don  
Marcelino de Parada y Foncueva, Vi-  
ce-Cancelario de esta Universidad, y  
su Cathedratico de Volumen, se me  
manda censurar la Oracion Funebre,  
que en las Honras, que esta grande Universidad  
de Salamanca hizo por su dignissimo hijo el Rmo. P.  
M. Fr. Antonio Gutierrez, del Real, y Militar Orden  
de nuestra Señora de la Merced, dixo el Reveren-  
dissimo Padre Maestro Frai Ignacio Sanchez Recal-  
de, de la Esclarecida Orden de Predicadores, Doc-  
tor Theologo, y Cathedratico de Visperas en es-  
ta Universidad; y para cumplir con exactitud, y  
por dar gusto à los modernos Censores de las  
Aprobaciones, dirè mi sentir en pocas clausu-  
las.

Luego que tuve noticia de la eleccion de  
Orador de las prendas, y virtudes de el Reveren-  
dissimo Gutierrez, me prometí una Oracion per-  
fecta. El objeto, decia yo, es de los mas abun-  
dantes, el Orador tiene acreditada su facundia;  
pues no podemos esperar otra cosa, que una Ora-  
cion cabal, y perfecta. Assi fue: llenó mis espe-  
ranzas, y las de todos. Tuve gran complacencia  
al escucharla, y me la repitiò el mandato de el  
Señor Vice-Cancelario. Para desempeñarla, co-  
menzè à leerla con gusto, proseguí con admira-  
cion,



571076029

cion, y la conclui con pena. Comenzè con gusto al consideràr pauladamente un exordio tan exquisito, y natural: proseguì admirado la oportunidad, y delecto de las pruebas: y le conclui con pena solo porque se acababa. Ella es (por omitir lo que se puede interpretàr lisonja) un retrato fiel de las amabilissimas prendas de nuestro Difunto, y nada contiene contra la Fè, buenas costumbres, ni Regalias de su Magestad. Afsi lo juzgo, salvo meliori, en este Convento de nuestro Padre San Augustin de Salamanca hoi quatro de Abril de 1765.

*Fr. Pedro de Madariaga.*

*LICENCIA DEL Sr. VICE-CANCELARIO.*

**N**OS el Doctór Don Marcelino de Parada, y Foncueva, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de esta Ciudad de Salamanca, Cathedralico de Volumen, y Vice-Cancelario de la misma Universidad, por ausencia, y delegacion de el Señor Doctór Don Antonio Pelegrin Venero, de el Consejo de su Magestad, &c.

Por quanto de nuestra orden ha sido vista, y reflexionada la Oracion Funebre, que en la Real Capilla de esta Universidad dixo el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Ignacio Sanchez Recalde, de el Orden de Predicadores, Doctór Theologo de el Gremio, y Claustro, y Cathedralico de Visperas en esta Universidad, à la piadosa memoria de el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Antonio Gutierrez, de el Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, que tambien fue Doctór Theologo del mismo Gremio, y Claustro; y carece de cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y à las Regalias de el Rey nuestro Señor, por lo que à Nos toca damos licencia para que se imprima. Salamanca, y Abril seis de mil setecientos setenta y cinco.

*Marcelinus Vice-Scholasticus Salmantinus;*

Por mandado de su Señoria el Sr. Vice-Cancelario.

*Joseph Blanco.*

✠

APROBACION DEL Rmo. P. M. Fr. JUAN  
Manzano, Prior que fue de su Observantissimo  
Convento de el Orden de nuestro Padre San  
Agustin de esta Ciudad, de el Gremio, y Clau-  
stro de la Universidad de Salamanca, &c.

**D**E orden de el Señor Don Joseph Julian  
Arredondo Carmona, Canonigo  
Doctoral de la Santa Iglesia Cathed-  
ral de esta Ciudad de Salamanca, de  
el Gremio, y Claustro de la Univer-  
sidad, Cathedratico de Visperas de Leyes, y Juez  
Subdelegado de las Imprentas, &c. lei la Oracion  
Funebre, que dixo el Rmo. P. M. Fr. Ignacio San-  
chez Recalde, de el Esclarecido Orden de Santo  
Domingo, de el Gremio, y Claustro de esta Uni-  
versidad, y su Cathedratico de Visperas de Theolo-  
gia, en la piadosa memoria, que hizo esta gran  
Madre de su mas amado hijo el Rmo. P. M. Fr. An-  
tonio Gutierrez, de el Real, y Militar Orden de  
nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cau-  
tivos, Maestro en Sagrada Theologia, Reçtor que  
fue de su Colegio de la Vera Cruz, de el Gremio,  
y Claustro de esta Universidad, y Cathedratico de  
Regencia de Artes, &c. digo, que la lei, no pa-  
ra juzgarla, sino para renovàr el especial gusto, y  
complacencia, que tuve al oirla. Es la segunda,  
que ha pronunciado el Rmo. Recalde; y havien-  
do quedado tan calificado su credito en la primera,  
no necesitaba en mi dictamen mas Censura, que  
el exquisito rigor, que su Autor practicò al con-  
cebirla, como ella misma lo publica. Admirase en  
ella erudicion no afectada, energia en las pala-  
bras

bras, estilo grave y ferio, y tan copiosa, solida,  
y pura doctrina, que prueban con evidencia lo fe-  
cundo, y abundante de el mineral donde salieron,  
y lo elevado de el entendimiento donde se forma-  
ron. Semejante Orador pedia de justicia el Sugo de  
esta Oracion; aquèl *Grande Heroe*, digo, en  
quien lo exquisito de la doctrina competia con  
una exquisita pericia de la Rhetorica; y en quien  
la gracia, la facilidad, la natural facundia, y dul-  
zura de su lengua llegaron à tanto grado, que casi  
suspendia à quantos lograban la dicha de oirle.  
Por lo que para eternizar su memoria soi de sen-  
tir se estampe esta Oracion. En este Convento de  
nuestro Padre San Augustin de Salamanca, y Abril  
3. de 1765.

*Fr. Juan Manzano.*

**E**L Doctor Don Joseph Julian Arredondo Carmona, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Salamanca, del Gremio, y Claustro de esta Universidad, y su Cathedratico de Visperas de Leyes; Juez Subdelegado de Imprentas en esta dicha Ciudad, por Subdelegacion del Señor Don Juan Curiel, Caballero del Habito de Calatrava, del Consejo de S. M. en el Real de Castilla, y Superintendente General de Imprentas en estos Reinos, &c.

Por la presente concedo licencia à qualquiera Impressor de esta dicha Ciudad, para que pueda imprimir, è imprima la Oracion Funebre, que dixo el Rmo. P. M. Fr. Ignacio Sanchez Recalde, del Esclarecido Orden de Santo Domingo, del Gremio, y Claustro de dicha Universidad, y su Cathedratico de Visperas de Theologia, à la piadosa memoria del Rmo. P. M. Fr. Antonio Gutierrez, del Real, y Militar Orden de N. Sra. de la Merced Redempcion de Cautivos, Maestro en Sagrada Theologia, Rector que fue en su Colegio de la Vera Cruz, del Gremio, y Claustro de dicha Universidad, y Cathedratico de Regencia de Artes; mediante estàr vista, y aprobada de mi orden por el Rmo. P. M. Fr. Juan Manzano, del Orden N. P. S. Agustín, del Gremio, y Claustro de dicha Universidad, y no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y Regalias de S. Mag. Catholica. Salamanca y Abril nueve de mil setecientos sesenta y cinco.

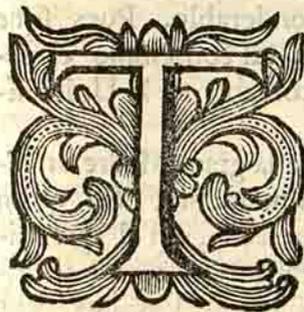
*Doct. Carmona.*

Por mandado de su Merced.

*Manuel Agustín Prieto.*

EXOR-

## EXORDIO.



**B**ODAS las muertes, particularmente de los sabios, trahen consigo justo motivo de sentimiento: assi me lo persuade, el ver que Usía señala dia para llorar la muerte de cada uno de sus hijos.

Pero no debe negarse,

que algunas executan mas por el dolor, ò por el amor, que mas tiernamente se tenia al difunto; conforme à la consecuencia que hicieron los Judios viendo llorar à la Magestad de Christo en la muerte de Lazaro: *Ecce quomodo amabat eum*: ò por las excelentes prendas de el muerto, como lloraba Jeremias la muerte de el Rey Josias; David la del Capitan Abner; ò por lo mucho que conducia la vida de el que muere, para la alegria, y defensa de los que quedan en el mundo, como lloraba à su hijo la Viuda de Nain; ò ya ultimamente por algun particular infortunio que al juicio de los hombres hace mas tragica la misma muerte, como creyò Jacob havia sucedido à su hijo Joseph, y como sucede, dice Santo Thomas, quando mueren aquellos, que se hallaban cercanos à la possession de algun bien.

1.2. q. 105.  
art. 3. ad  
5.

A

2  
bien. Siendo la muerte de fuyo tan luctuosa, y triste, cada una de estas circunstancias por sí sola la añade mucho de dolor. Y si esto es así, qual será el dolor, y sentimiento, que ocasionará aquella muerte, en que concurren todas estas desdichas juntas? Claro es, será de un grado excesivo, y imponderable. Pues si he de expresar lo que siento, tal contemplo el dolor, que oprime hoy el corazón de la Universidad de Salamanca.

Hásele muerto à esta gran Madre un hijo à quien amaba ternísimamente. En quien gozósísimamente se complacia, en el que miraba depositadas, y gozaba presentes, y brillantes las luces de los insignes Varones, que se la havian muerto estos años. Muriósele un hijo à cuya industria, à cuyo amor havia particularmente confiado su defensa en asuntos gravísimos, y por cuyas diligencias acaba de lograr de la piedad, y benignidad de nuestro Rey, y Señor Carlos III., que Dios guarde, no solo que se la mantuviesen, sino que se la aumentasen sus honores, y prerogativas. Muriósele (creo lo havia expresado ya suficientemente) el Rmo. P. M. Fr. Antonio Gutierrez del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, Rector que havia sido de su Colegio de la Vera Cruz, Maestro de el Numero de su Provincia, Doctor Theologo de esta celeberrima Universidad, y su Cathedratico de Regencia de Artes. No mas que Cathedratico de Regencia de Artes un hombre como el Maestro Gutierrez? para el goce, y alivio no mas, para el dolor, y sentimiento mucho mas, pues se le murió, quando

re-

3  
teníendole ya por primero, y mas antiguo Opositor à las Cathedras por la Escuela Thomista, esperaba verle en la primera ocasion inundando los Campos de la Iglesia con las purísimas aguas de su sabiduria. Muriósele, quando ya bien maduros, muy sazoados, y aun convidando los frutos, no restaba sino alargár la mano, cogellos, y gozarlos. Pues con tal lastima quan penetradas de dolor se hallarán las entrañas de esta piadosa Madre?

Vimos que solo el amago, y sospecha de esta muerte puso en movimiento de trepidacion su grande espíritu, y el de las mas personas de esta Ciudad Nobilísima: à la primera noticia de su enfermedad se conturbaron, y lastimaron todos, y con un cuidado proprio de los que aman mucho, solicitaban continuas noticias de el estado en que se hallaba. *Como está el Maestro Gutierrez?* preguntaban quantos se ocultan en los Claustros, y quantos se encontraban en las Calles. *Qué noche ha tenido? Qué dicen los Medicos?* Fueron estas preguntas tan publicas, tan continuadas, y con tanto sentimiento, que me dixo un Individuo de Usia estas, ò semejantes palabras: *Verdaderamente no creyera el amor, que todos tienen, y la estimacion que hacen de el Maestro Gutierrez.* A tales expresiones obligaba aun à los estraños la pena que sentian con solo el amago de esta lastima; pues llorando hoy su Amante Madre no ya en amenaza, sino descargado, y executado el golpe fatal, con que se cortaron, y arruinaron todas esperanzas, se sepultaron tan relevantes prendas, se desencaxaron corazones tan apretadamente unidos, amados,

A2

y

y conjuntos, quan lleno de amargura estará su corazon?

Pues ò grande Universidad de Salamanca! *Quis medebitur tui?* Quien aliviará tu sentimiento? Y seré yo por ventura quien habrá de consolarte en tal desgracia? No sé si se añade este infortunio mas à la muerte de el Maestro Gutierrez, ò yà se mire en orden à ti, ò en orden al Difunto, à la verdad si èl viviera, y se hallàra en lance semejante con las noticias que yo tengo, las expondría tales, de suerte, que dando nueva vida al Difunto adormecería tu dolor. Mas al presente no hai para que esperes uno, ni otro, haviendose fiado à mi inutilidad estas Honras. No obstante, si hicieres alguna pausa al sentimiento, y te dignares atender à las acciones, que propondré de el Maestro Gutierrez, y no al modo de quien las propone, ellas son tales, que confio podràs inferir que no has perdido, sino asegurado al que tanto quisiste, y que por una Cathedra llena de sustos, y sin sabores que tu le deseabas, ha sido trasladado, ò espera trasladarse à otra mejor Escuela, donde se gusta, oye, y conoce inmediatamente el mismo Dios.

El Thema, que elijo para proponerte las son estas palabras de el Profeta Jeremias en el Capitulo tercero de sus Lamentaciones: *Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua*: yà porque con ellas se consolaba à sí mismo el Profeta, y qualquiera, à quien quadren, podrá consolarse en medio de las mayores aflicciones, y yà principalmente porque entre las acciones de el Maestro Gutierrez, las de su niñez son à mi juicio las mas sobresalientes,

y pretendo hacer de ellas muy especial memoria. Diré pues, que el Maestro Gutierrez desde los principios de su vida procurò observar las Leyes de el Señor, y que en el medio, y fin, correspondió à los principios. Quanto dixere no merece mas credito, que el que generalmente fuele darse à semejantes Elogios. Mas para que sea con algun acierto, asisteme, y guíame tu Soberana Madre de las Mercedes, que segun piadosamente juzgo, fuiste especialissima Directora de el Sugeto de mi Oracion. Seas pues al presente te ruego Directora especial de la Oracion que voi à formar de este Sugeto. Así lo espero de tu piedad, y con esta confianza empiezo.



*BONUM EST VIRO CUM PORTAVERIT jugum ab adolescentia sua.* Thren. Cap. 3. v. 27.

**E**NTRE las sentencias, que mas me agradan en Santo Thomàs, una es aquella en que defiende, que todo racional està obligado à convertirse à Dios en el principio del uso de la razon. En el gran juicio de el Santo no es negocio este que pueda diferirse ni un instante. A la primera noticia, en que se nos manifiesta, que Dios es nuestro Dios, debemos reconocerle, y adorarle por tal. Añade el mismo Santo, que el que así lo hiciere, logrará el justificarse, aunque se haya criado, y viva apartado en una sel-

va, ò yà porque aquella conversion no fucede fin haverla prevenido el Señor con bendiciones de dulcedambre; ò yà porque inmediatamente le ilustrará su Magestad por sí mismo, ò por sus Ministros, ò yà por todo junto. Sè que graves Authores defienden opinion contraria, y pues aora no disputo, sea así ( que gran bien será como se efectúe ) lo que se dice comunmente. A saber que estamos obligados à convertirnos à Dios mui desde los principios antes que nuestra Alma, nunca mas hambienta que entonces, quando nada ha comido, se entregue al gusto de otra cosa. Sea así buelvo à decir, pero aquèl que bautizado en la niñez se convirtiere despues, segun la sentencia de Santo Thomas, quan felizmente empezará su camino en sentencia de todos? Si, *dimidium capti qui bene cepit, habet*; y, *quo semel est imbuta recens servabit odorem testa diu*, aquèl sugeto, que desde luego se abanzò al universal principio, y empleò en él sus primeros amores, y puras aspiraciones, quan oloroso le quedará el corazon, quan ligero, y desembarazado, y animoso para quanto entienda ser del agrado de Dios? Dichoso sin duda, si no bolviere atrás, el que así empezare la carrera de su vida, pues se halla con un bellissimo principio para poder cantàr alegremente con la Esposa: *in odorem unguentorum tuorum curremus*. Aquella dulce, y dichosa Alma, que en brevissimos años escalò, y possedyò la cumbre de la perfeccion Christiana; San Luis Gonzaga digo, preguntado sobre esta doctrina de Santo Thomàs, assegurò, que ciertamente havia cumplido con ella, y que no tenia ni aun escrupulo

lo en contrario. Dixeralo yo, pues segun doctrina de el mismo Santo Thomàs, los Angeles no pudieron tener defectos en el primer instante.

No me atrevo à certificàr otro tanto de el Sugeto de mi Oracion, mas por lo que dirè creo nos podremos persuadir, à que cumplió con aquèl precepto, segun lo expone Santo Thomàs, ò à lo menos segun lo defienden otros. Doi los principios que contemplo oportunos para rastrear punto tan difícil. Preguntase en una de las questions *ad Antiochum* ( que andan con las Obras de San Athanasio ) como se conocerà si alguno fue, ò no fue bautizado quando niño: y responde el Author por estas palabras: *Quemadmodum ferens uterum, mulier ex succusatione pueri in utero suo certo cognoscit quod fructum conceperit, ita etiam Anima veri Christiani ex subsultationibus cordis sui, & illustrationum, &c.* Así como la muger preñada conoce ciertamente que ha concebido, quando siente los movimientos, ò empujes de el niño, que trahe en su vientre, à este modo dice, se conoce que ha sido reengendrado, y recibido nueva vida aquèl à quien falta el corazon àzia Dios, se goza en las cosas Divinas, y recibe especiales ilustraciones de el Espiritu Santo. Bellissima doctrina, si no me engaño, para probàr, que muchos mas de los que algunos juzgan se convierten à Dios desde los principios de el uso de la razon, ojalà que despues no los pervirtieramos, y echaramos à perder. Vemos pues à varios niños bien inclinados, que tienen gusto en oír, y ayudar à Missa,

en adorar Estampas, en encomiendarse à MARIA Santissima en rezarla el Rosario, y cosas semejantes, pues que son estas acciones sino frutos de aquella primera conversion? Que son sino unos como empuxoncillos de Dios, ò saltos, que hace dar à aquellas Almas, para que insensible, y suavemente se vayan asiendo mas, y mas al fin que se han propuesto? Este es pues el fundamento que he tenido para tocar punto tan obscuro, y persuadirme à que el Maestro Gutierrez cumplió con aquel precepto, los saltos que dió desde mui niño para acercarse al Señor. Oíd algunos, pues quando no prueben esto, son mui dignos de ser sabidos.

Nació el Maestro Gutierrez en Vertebillo en el Obispado de Palencia: de Padres honrados, y que exercieron por muchos años los primeros empleos de su Pueblo. Aplicado à las primeras letras se hallò à los doce años de edad tan instruido, como despues le advertisteis en las Reglas de Latinidad, y Grammatica. Buen indicio de su Christiana crianza, especial aplicacion, y mejor talento. A los trece pasó à estudiar Sumulas en el Colegio que la Religion de la Compañia de Jesus tiene en la Ciudad de Palencia. Comenzò este nuevo estudio, sin descuidarse en otro que yà tenia mui aprendido de venerar à la Madre de la Sabiduria MARIA Santissima, con lo que no solo aprovechò en el curso para entender los sophismas, con que puede ser sorprendida nuestra razon, sino mucho mas para conocer, y huir las ocasiones en que puede peligrar, y deslizarse nuestra voluntad. Fue esto de manera, que dexado aquel estudio se resolvió à

entregarse todo à este otro genero de Logica para el curso siguiente. Por lograrlo con mas seguridad ocultò sus intentos, y sin dar parte à nadie, sin despedirse de sus Amigos, y Compañeros, sin pedir la bendicion, y beneplacito de sus Padres, se puso en camino para Valladolid, y pidió el santo Habito de nuestra Señora de la Merced en el Convento, que su Religion tiene en aquella Ciudad.

Gran salto es este para un Niño! *Per calcatum perge patrem*, aconsejaba el Maximo Geronimo à un sugeto de edad crecida, y de un entendimiento cultivado; pero nuestro Gutierrez sin exteriores persuasiones se elevò, y saltò tan ligero, que perdió de vista à sus Padres, Patria, Amigos, y Parientes. Mas no parò aquí esto. Buscò su Padre, y antes que le vistiesen el Habito vino à dar con èl, y à saber sus intentos. Manifestò, que le desagradaban, mas no obstante le permitieron aquellos Padres hablasse quanto quisiessè à solas con su hijo. Veis aquí otro lance en que es preciso, ò saltar mucho, ò llorarse oprimido, y sucumbir à la Naturaleza. Dan à entender algunos con sus obras, que este es el medio mas oportuno para examinar las vocaciones. A estos sí, podríamos llamar Jansenistas prácticos, pues se portan como si fuesse verdad, que à las gracias interiores de Dios nunca se resiste. No lo juzgaron así el Melifluo Padre San Bernardo, como consta de la Carta *ad Fulconem puerum*, ni Santo Thomàs, quien, como dice su Historia, para assegurar el logro de su vocacion, se puso à caminar, ò por mejor decir, como otro

Epistol. ad  
Heliodoro-  
rum.

Elias, se echò à huir à pie, despeado, y pobre, por no tener que batallar con el afecto de una Madre. Mas en fin nuestro Gutierrez huvo de passar por prueba tan violenta.

Era su Padre sugeto habil, y instruido: havia concebido de su hijo grandes esperanzas, para aumentàr los interessès, y aun el honor de su familia. Veìa, que todos sus intentos quedaban frustrados en un punto con esta Frailia. Hallabase con la authoridad de Padre, y Padre amado, venerado, y temido: pues à solas, y empeñado en que no le desamparasse su hijo, què le dirìa? Què no harìa? Y el hijo niño de trece años, nada exercitado en semejantes lides, antes si acostumbrao à una continua sumission, y rendida obediencia, què responderìa? Yo no lo sè: solo sè, que sucedieron dos cosas verdaderamente admirables: La primera, que el Niño Gutierrez en medio de tan duro combate no mirò à la carne, no consintió à la sangre, imitando altamente lo que de Santa Paula celebra el Maximo Geronymo: *Nesciebat se matrem, ut Christi probaret ancillam: Nesciebat se filium, ut Christi probaret servum.* Y lo que de Levi decia Moyses: *Qui dixit patri suo, & matri suæ: Nescio vos; & fratribus suis, ignoro vos.* La segunda, que fue tal el respeto, sumission, y modestia del Niño Gutierrez, tal la suavidad, y dulzura de su lengua, tan superiores, y elevadas las razones que diò à su Padre, tan divinas, y sobre su edad las alabanzas de el estado que emprendìa, que el Padre vino à quedàr cautivo de el que deseaba rescatar, y deshecho en gozo ofreció su hi-

hijo à Dios, no con mente llorosa, sino con sacrificio tan pacifico, y voluntario, que quiso assistir personalmente al vestirle de el santo Habito.

Este fue el exito de la reñida lucha, en la que mui al descubierto se registran las luces, y ilustraciones de Dios, las insinuaciones, y movimientos de el Espiritu Santo, que elevaba, y fortificaba aquèl Niño, para que no se separasse de su proposito, para que defendiesse, y estimasse sobre todas las cosas el gran bien que havia elegido. Pues si, *ex succusatione pueri cognoscit mulier quod fructum conceperit*, como de tales luces, saltos, y movimientos àzia Dios, y su Santissima Madre, no havrè de inferir, que nuestro Gutierrez desde el principio concibió, y formò una firme resolucion de servir à su Criador?

Pues añado aun, que ni le faltò en cierta manera aquella circunstancia, que aña de Santo Thomàs, de que el que se convirtiere, aunque viva en una selva, serà ilustrado de Dios por medios ocultos, para que acierte à servirle. Es regular providencia de Dios, para poblàr de sugetos cada una de las Religiones, valerse de el trato, y comunicacion, y à lo menos de la vista de sus Religiosos, para que por los sentidos entren al Alma algunas especies, que firvan de aficionarla, y irla dando noticia de aquèl methodo de vida, y de su principal instituto. Assi llamò à San Nicolàs de Tolentino à la Religion de mi Santo Padre San Agustin. Assi à Santo Thomàs à mi Sagrada Religion, y assi generalmente à todos, como se experimenta

De Joseph  
7-06-1814

In Epitaphio  
Paulæ.

cada dia. Y al Maestro Gutierrez? Cosa rara: muchos Religiosos de otras Ordenes havia visto en su Lugar, y en Palencia, pero Mercedario ninguno. Sin haver antes hablado, comunicado, ni aun visto à Religioso de esta Orden, à impulsos que sentia en su pecho, acaso por alguna conversacion, ò leccion fortuita, sin mas cartas, avisos, ni otras diligencias humanas, sin reparar en viages, sin temer la repulsa, dexando atràs otros Conventos de diversas Ordenes, que hai en Palencia, renunciando Padres, y Parientes, huye à Valladolid, y se entra por la Casa de nuestra Señora de la Merced, diciendo, que desea habitar, y servir à Dios en ella, y que para esto le vistan el sagrado Habito.

Pero Niño, no hai mas de entrome, vistanme el Habito? Y què sabes tu de nuestras cosas? Què informes traes? Quien es el que te embia? Donde estàn las cartas? Persuadome à que por entonces satisfaria à estas preguntas con aquèl candor, energia, y humildad, con que yà dixè respondiò à su Padre; mas que, si despues siendo Doctor de esta celeberrima Universidad, se le huviera propuesto la question en un tercero, huviera respondido con la alabada doctrina de Santo Thomàs, y con aquellos Versos de Moyse: *Invenit eum in terra deserta, circumduxit eum & docuit, & custodivit quasi pupillam oculi sui.* Embiale Dios, diria, quien (segun enseña mi Angel Maestro) està empeñado en ilustrar, y dirigir aunque sea à costa de maravillas, à los que no arrastrando la venenosa leche del Mundo, le entregan las primicias de su voluntad. Trahele sin duda à su casa  
por

por hacerle merced la gran Señora de las Mercedes, que si este niño madrugò tanto à saludarla, y venerarla, dicho se està, que le ha de favorecer singularmente tan Soberana Reyna. Para què queremos mas informes, ni otras cartas? En los hechos, y dichos de este niño manifiesta mui bien la Generalissima de la Orden, que le tiene admitido para hijo suyo yà hace mucho tiempo, y quiere, que inmediatamente se le vista el Habito. Bendito sea el Author de tales maravillas; à mi tal se me figura este hecho, que aun por esso juzguè era dar gloria à Dios, y à su Santissima Madre el referirlo tan extensamente. Bendito sea pues, buelvo à decir, el Author de tales maravillas, y dichosos los que dexandose gobernar de las influencias de la gracia, no ponen la mira en cosa que corrompa su voluntad, sino en agradar à Dios, y servirle. Su Magestad les ilustrarà, les defenderà, y dirigirà por los caminos que èl sabe, para que consigan mui bien lo que pretenden.

Con estos principios entrò en la Religion el Maestro Gutierrez, como yà he insinuado, sin duda prometen mucho, pero al cabo es preciso confessar, que solo son una promessa, que suele no llegar à cumplimiento. Son vocacion especial, mas no aseguran una buena respuesta. Son flores bellas, y olorosas, pero hasta que se corten no estàn aseguradas, porque se hallan en una tierra, que de sus mismas entrañas brota continuamente halitos, y malezas, con que si no hai mui especial cuidado se pierden, y marchitan. Afsi lo experimentaba San Hilarion, quien aunque retirado al desierto de mui niño, quando aun no  
sa:

14  
sabia de la vanidad, y malicia del Mundo, aunque advertido, y ilustrado con las luces, y experiencias del grande Antonio, *Cogebatur*, dice el Maximo Geronymo, *cogebatur tirunculus Christi cogitare quod nesciebat*, *Et ejus rei animo pompam volvere cujus experimenta non noverat*. Aprovechan pues tales principios para entrar mas prevenido en la pelea, mas no aseguran de el todo la victoria, porque mientras vive la Alma en la carne, siempre pelea la carne con la Alma. Y, *quis me liberabit de corpore mortis hujus?* No cierto el Desierto, no los Claustros, ni aun los ayunos, y azotes, sino *gratia Dei per Jesum Christum Dominum nostrum*. Mucho ayudan aquellas armas, es innegable, pero quien dà la victoria es la gracia de Dios, que las pone à todas en punto. Aquel pues, vencerà, y llevará el yugo de las Leyes Divinas no solo *in adolescentia*, sino *ab adolescentia*, como dice el thema propuesto, que usando, ò no usando de aquellas armas, segun dictare la prudencia, viviere solícito en practicar los medios, por donde segun su estado se consigue conservar, y aumentar la gracia de Dios. Quatro pues se me ofrecen como mas principales para los Religiosos, que sus Religiones destinan à la sabiduria; estudio, abstraccion, Oracion, y frecuencia de Sacramentos, y en todos haze ver, que el Maestro Gutierrez se exercitò mui cumplidamente.

Quanto à sus estudios no dirè, que anduviese corporalmente por el mundo siguiendo, y persiguiendo las letras, como de Platon dice el Maximo Geronymo, porque le deparò Dios à

15  
Salamanca, Athenas mejor que la de Platon, desde donde sin dispendio de su retiro pudo cumplir con aquella insinuacion que hace à los sabios Jesus Sirac: *In terram alienigenarum gentium pertransiet*. Si por cierto; en la celeberrima Universidad de Salamanca nació à los estudios sagrados, en ella creció, y sin salir de ella se hizo sabio. Aqui se impuso en la erudicion antigua, y moderna, en la Historia Ecclesiastica, y Profana, en las Lenguas Italiana, y Francesa, perfeccionandose mui mucho en la Latina, y Hespàñola. Aqui aprendiò de las Mathematicas lo que juzgò necesario, y bastante para la inteligencia de las Sagradas Escrituras: Aqui se formò Orador, no digo perfecto, y consumado, pues hai sus dudas sobre si lo ha tenido el mundo; digo si, que possedyò una eloquencia mascula, eficaz, persuasiva, y tan abundante, que oyendole predicar en esta Capilla las Honras de nuestro amado Rey y Señor Fernando el Sexto, que de Dios goze, se me representò, oia uno de aquellos Oradores, de cuyas bocas dicen, salen rios de dulces, y impetuossimas aguas, con que arrebatan, y embuelven en sus corrientes todo quanto encuentran. No sè si à vosotros sucederìa lo mismo en esta ocasion; pero si sè, que le pusisteis en ella, fiandole el desempeño de vuestra fidelidad, y de vuestro amor, no solo por lo que voceaba la voz comun, y fama publica, sino principalmente por la especial complacencia con que le haviais atendido en las repetidas veces que en Latin, y Castellano orò delante de vosotros. Mas para què es señalar Oraciones particulares, quando aun en las comunes conversaciones no  
usa-

nfaba otras voces, que las mas proprias, mas cal-  
tizas, y mas naturales; y sin hablàr hinchado,  
fino corriente, y fluido, se traslucia en sus clau-  
sulas algo de Numero?

En fin yo sè, que el Venerable, y Ilus-  
trissimo Señor Don Juan de Palafox celebrò à  
la Religion de nuestra Señora de la Merced por  
la excelencia de sus Predicadores, mas creo hu-  
viera elevado, ò se huviera confirmado mas en  
el Elogio, si huviera vivido en nuestros tiem-  
pos, y huviera oïdo predicar à dos grandes hijos  
de esta Religion, que acaban de apartarse de  
nosotros. A nuestro Rmo. Gutierrez, y (permi-  
tase este desahogo à mi amor, à mi veneracion,  
y aun à mi obligacion) si huviera oïdo, vuelvo à  
decir, à nuestro Gutierrez, y al Excelentissimo y  
Rmo. P. Maestro Fr. Christoval Ximenez, Gran-  
de de Hespaña, Provincial que havia sido de su  
Provincia de Castilla, General de toda la Orden,  
Theologo de Su Magestad en la Real Junta de la  
Immaculada Concepcion, Cathedratico, y Lumi-  
nar grande de la Universidad de Alcalà, y aun  
de todo el Reyno. O! vivas para siempre Alma  
assombrosa; y si como confio, te hallas en la pre-  
sencia de nuestro comun Señor, gozando el pre-  
mio de tu sollicitud, de tus estudios, de tus vi-  
gilias, de tu paciencia, de tus fatigas, de tus en-  
fermedades, de tus continuos trabajos, no te ol-  
vides de mí, dure aun, y dure para siempre, la vo-  
luntad y cariño que te dignaste tener al Maestro  
Recalde: Pero adonde voi? Dicen bien, que  
el amor no observa modo, y todo lo confunde.

Decia pues, que el Maestro Gutierrez se  
impuso en unas facultades lo que juzgo bastante

pa-

para el estudio sagrado, pero con excelencia en  
otras, que juzgo mas proprias de este estudio.  
Y que sería en la Theologia Sagrada, à la que  
le destinò su Religion, en la que principalmente  
exercitò su gran talento, en la que recibì el  
Grado de Doctor, y en la que se debian espe-  
rar mas acabadas sus producciones? No sè que  
de este genero se haya dado, ni se espere dar à  
la publica luz alguna Obra suya, acaso des-  
confiado de sí (lo que es mui proprio de enten-  
dimientos grandes) se reservaba meditando mas,  
y mas para quando le dieffen la Cathedra: Mas  
pues hablo en la Universidad de Salamanca, due-  
lome sí, de que no se logrò un gran thesoro, que  
pudiera enriquezer à nuestros venideros; pero  
al presente no hai para que echàr menos esta  
confirmacion. Vosotros sabios le oïsteis repeti-  
das veces, vosotros sabeis, que yà en este ce-  
leberrimo Theatro, yà en otros donde la Obe-  
diencia le mandò arguir, ò defender, al abrir  
la boca el Maestro Gutierrez: *Principes cessa-  
bant loqui, & digitum superponebant ori suo:*  
Todos esperaban algo grande de el Maestro Gu-  
tierrez, y ninguno quedaba defraudado. Como  
la tierra recibe el rocío suave, y la lluvia apa-  
cible, assi era recibido de los oyentes quanto  
salía de su boca.

Juntabase para el gusto comun, que sus  
pensamientos se presentaban con una exterior-  
idad mui agradable, quiero decir, vestidos, ò  
embueltos en una voz, como de una ave mu-  
sica, delgada, clara, penetrante, y sonora; aña-  
diase el que miraba al auditorio, y à sus com-  
petidores con respeto, sin que en sus asertos,

C

y

y argumentos se descubrieffe palabra pungente, accion, ò gesto que no fuesse de honor. Bello methodo para ilustrar, y ser ilustrado de la verdad. He reparado, que en el Concilio General de Florencia, Marcos Ephesino fue el que mas bullò, el que mas gritò, y el que mas porfiò; pero el que menos lucì, y el que entre la abundantissima luz de el Espiritu Santo, que ilustraba à todo el Concilio, se quedò por su passion à obscuras, y tan embuelto en tinieblas, que embolviò de nuevo en ellas al Oriente. Tanto importa el entablàr, y seguir las disputas pacificamente, y no hacer empeño de salir con la suya. Nuestro Gutierrez teniendo, ò como si tuviera presente el aviso de mi Gran Padre Agustino: *Non debemus esse indociles Doctores*, entraba en las disputas, y salia de ellas sin porfias, ni temas: propiedad de la sabiduria que alaba el Apostol Santiago llamandola pudica, pacifica, modesta, *suadibilis, bonis consentiens*.

Pero yo me detengo demasiado en lo que todos vieron, y me ha de faltar tiempo para otras cosas menos publicas, y mas particulares de que quisiera informaros. Doime pues por contento con lo que he dicho de sus estudios, y sabiduria, para probàr tambien lo segundo, que me propuse, à saber, que fue muy observante de la abstraction, y retiro; fundome, para no añadir mas, en la sentençia de Ciceron: *Pacis est comes, otiumque socia eloquentia*, y en lo que hablando de un Religioso escribiò Santa Theresa de Jesus: *Siempre fue amigo de su celda, que era Letrado*. Los entendimientos muy instruidos, y las grandes especulaciones de los sabios formanse como

las

las buenas, y perfectas pinturas, esto es, con mucho tiempo, quietud, sosiego, retiro, y silencio; con que habiendo dicho, que fue tan consumada la sabiduria de el Maestro Gutierrez, doi por supuesto lo que se me avisa en el informe, à saber, que desde mozo aun en aquellos ratos en que se permite algun ensanche à los Estudiantes, se retiraba à la paz, y ocio de su celda.

Pero passemos yà à la Oracion, y frecuencia de Sacramentos de los que hablarè juntamente, porque ellos son como dos pechos de el Señor, con que perficiona las Almas verdaderamente Religiosas. Sí por cierto; como dos pechos de el Señor para la perfeccion de sus Almas, pues si esta consiste, en un aborrecimiento, y negacion con que se desnudan de sí mismas, y en un amor constante, y abrasado con el que se visten de Jesu Christo, en la Oracion regularmente las amamanta el Señor con rayos de luz para que se aborrezcan, y en los Sacramentos para que le amen. En aquella muy ordinariamente las reprehende, las humilla, las deshace, y en fin las da à entender lo que son de su propia cosecha, para que aspiren à salir de sí, y à unirse mas, y mas à su Criador. Por estos las cura, las alhaga, las esfuerza, las endiosa, y transforma en sí mismo. Tan juntos, y unidos suelen andar estos pechos de el Señor, como los de una muger, conforme à lo que dice San Pablo: *Virtus in infirmitate perficitur*; y lo que notò la Santa Madre, que quando el Señor queria hacerla alguna particular merced, primero la humillaba, y desha-

C3

cia

de 8. Dulc.  
quæst.  
Quæst. 3.

Cap. 3.

Brut. 12.

Fundacio-  
nes cap. 3.

cia toda , dandola un conocimiento claro , y mui sentido de sus descuidos.

Quanto creciesse à estos soberanos pechos el Maestro Gutierrez no me es posible assegurarlo , pero con una sencilla narracion de lo que se observò en su vida en orden à uno , y otro , juzgo os persuadireis , à que no fue poco , y lo primero ademàs de sus ejercicios particulares fue puntualissimo en acudir à mamar , y alimentarse quando corre mas abundantemente para todos la leche de el Señor , esto es en la Oracion de Comunidad , metiendose entre sus pequeñuelos hermanos , y cumpliendo con esta ley como el menor de ellos. Dixe con esta ley , porque trato de ella , pero lo mismo sucedia con las demàs , tanto , que en las disciplinas de Comunidad era el primero que comenzaba aquel sacrificio , de el que aun se conservan reliquias en los instrumentos de que usaba. Sacaba de la Oracion un conocimiento de su miseria , no esteril , y solamente especulativo , pues este como enseña el Meliflno Padre , es comun à todos , y se nos entra por los ojos por mas que queramos negarlo ; sino un conocimiento practico , humilde , fructuoso , con el que advirtiendo , y ponderando sus defectos , suspiraba , y clamaba al Señor para que se los perdonasse.

Ponia por intercessores à los Santos , y singularmente à su antigua Patrona , y de todos nuestra Reina Soberana MARIA Santissima , y pues he nombrado à esta Gran Señora , añado , que siempre fue el iman de sus afectos. Mirabala con aquella tierna veneracion ,

con

con que la miran los verdaderos hijos de la Iglesia , y con aquel cariño , confianza , y amor filial , que San Pedro Nolafco dexò vinculado en su Orden. Era tan heroico , y reverente el concepto que havia formado de MARIA Santissima , que como le oi en una ocasion , llevaba à mal , que las moscas , y semejantes insectos hiciesen asiento en sus Estampas , y las afeassen. En consecuencia de este su devoto , y noble pensamiento tenia defendida con un crystal una Pintura de esta Señora , que era toda la alegria de su celda , y asì logrò conservar la , como aun lo està , magestuosissima , hermosissima , y amabilissima.

Pues , bolviendo al proposito , con aquellos solidos , y humildes conocimientos de sus miserias acudia à la proteccion de esta verdadera Madre de las Misericordias , suplicandola , quisiessè mediar con su Santissimo Hijo , para que se dignasse perdonarle sus pecados , aplicando à su Alma los inestimables meritos de su preciosissima Sangre. Estaba tan intimamente poseido de este deseo , y de el de conservàr , y aumentàr la limpieza de su Alma , que no solo para morir , sino antes , repetia frequentemente Confesiones generales , exponiendo , y llorando , à los pies de el Confessor repetidas veces sus defectos , yà para tenerlos presentes , y yà para ir de esta fuerte desnudandose mas , y mas , de los andraxos , y refabios de el viejo Adan , y vistiendose de la gracia de Jesu Christo. Con estos mismos deseos celebraba todos los dias de modo , que si no estaba enfermo , jamàs omitia el Santo Sacrificio de la Miffa , para

el

el que se prevenia rezando Maytines el dia antecedente, aunque estuviesse mui ocupado. Mas con que amor, con que reverencia, y temor santo se llegasse al tremendo Sacrificio, que frutos, y riquezas sacasse de la Sagrada Mesa es materia que passa entre Dios, y sus Almas, y mui superior à mi lengua. Inferirlo vosotros de la union de los Divinos pechos, de los deseos, de que he dicho, se hallaba poseido, y de el cuidado con que atendia à otras cosas comparativamente mui menores.

De esta suerte vivió, y con estos cuidados murió el Maestro Gutierrez; y si como decia, con estos exercicios consiguen los Religiosos destinados à las letras conservàr, y aumentàr la gracia de Dios, para cumplir con su profesión, y resistir los asaltos de nuestros enemigos, aquí podia terminàr mi Oracion, pues con lo propuesto juzgo haver persuadido, que el Maestro Gutierrez observò constantissimamente las Leyes de el Señor desde el principio hasta el fin de su vida.

No obstante, para que se haga juicio mas particularmente, me parece ~~mas~~ conveniente añadir algunos sucessos en que manifestó bien quan sujeto, y adherido estaba à estas santas leyes, y como en atravesandose ellas, todas las demàs, aunque mui poderosas con los hombres, perdian para con el su fuerza. Sea el primero uno, en que se negò à sujetos de quienes era amado con la mayor estimacion, y à quienes estimaba con el mayor amor. Fueron estos los Frailes de mi Convento. Ciertamente nada podia ofrecerse al Maestro Gutierrez, que no lo execu-

tasse gustosissimamente esta Comunidad; y segun la amistad, y trato de muchos años, nada parecia poder ofrecerse al Convento de San Estevan, que no fuesse sin mas examen adoptado del Maestro Gutierrez, pero el efecto manifestó, que no era asì.

Ofreciòsele à mi Convento haver de recurrir al Real Consejo para que llegasse à efecto la Incorporacion de mi Grado. Consequió Provision à su favor: hizose saber al Claustro, passòse à votàr sobre ella. Votaron favorablemente muchos, à quienes pues se ha proporcionado ocasion tan oportuna, debo dar, y doi repetidissimas gracias. Llegò el Turno al Maestro Gutierrez, y quien no supondria votaria mui à favor de el Convento de San Estevan? pues votò, *que se obedeciesse, mas que no se la diesse cumplimiento, y se representasse.* Raro olvido de sus Amigos! Y en esto han venido à paràr la mutua satisfaccion, el que se dice entrañable amor, las tan ponderadas leyes de la antigua amistad, en virtud de las quales entraba, y era admitido en su Colegio en lo mas retirado, y sagrado de aquel Convento? No me admiraria de que segun son debiles, y precipitados los juicios de los hombres, huviera alguno acusado interiormente con estas razones al Maestro Gutierrez; pero à la verdad, los Sugeros de su cathgoria dan à cada cosa el peso, que se merece, y en assumtos en que se atraviesan diversas leyes, miran semejantes principios no como à razones, si-

*Despues de haverla concedido el Mro Gutierrez*

COMO

no como à tentaciones contra que deben pre-  
caberse.

Lib. 1.  
Ethico-  
rum.

*Ardua nobis est hæc quæstio, propterea quod amici sunt, qui formas ipsas introduxerunt.* Duro se me hace, decia Aristoteles, haver de impugnar à mis amigos; pero si el oficio de el Sabio es declarar, seguir, y defender la Verdad; si prostituye la fabiduria, el que busca razones para exponer las cosas como cada uno puede, ò quiere figurarlas, y no como son en sí; Si toda amistad, que no es mentira estriva, y se zanja en la amistad de la Verdad: *Oporet pro salute veritatis, & familiaria destruere, specialiter Philosophos existentes: ambobus enim existentibus amicis sanctam præhonore veritatem.* Rompase toda amistad, dice Aristoteles, particularmente entre los sabios, si fuere necesario, para que prevalezca la santa Verdad. Lastima grande sería, que dixesse esto un Gentil, y que por amistades particulares anduviessse entre Christianos la Verdad medrosa, oculta, y retirada, cayendo sobre ellos aquellas palabras, que dixo San Pablo de los Philosophos antiguos: *Qui veritatem Dei in injustitia detinent.* Nuestro Gutierrez acostumbado desde niño à romper por lo mas vivo de la carne, y sangre, no quiso, que sobre su persona cayesse tal censura; ni aun quiso huir el cuerpo à la dificultad como pudiera, sino à rostro firme votàr lo que juzgaba razonable.

Considerò el punto, juzgò, que en dar  
cum-

el Maestro Gutierrez tenia mui sujetas las leyes de las pasiones, y se hallaba mui dominado de las leyes de la Verdad. A lo menos à mi juicio assi se infiere de lo que enseña Santo Thomàs, quien haviendo dicho, que la passion de la Ira es la mas natural al hombre, la mas ligera, y facil de concitarse, llegando despues à señalar las causas con que se agita, no hallo exemplo mas oportuno, que el que tenemos presente. *Illi, dice, qui sunt in aliqua excellentia, maxime irascuntur, si parvipendantur: puta: si Rhetor parvipenditur in loquendo.*

Lo que mas vivamente hiera, y mas facilmente enoja, y hace saltar à un gran Rhetorico, es, dice Santo Thomàs, el que no se aprecien, y se censuren sus expresiones: Pues como siendo el Maestro Gutierrez tan excelente en esta facultad, no se enoja al ver, que en su misma presencia se ponderan, y tachan tan escrupulosamente sus clausulas? Verdaderamente havia arrojado mucha agua de verdades solidas sobre la polvora de sus pasiones, quando la mas ardiente, y fogosa de todas, ni al primer golpe, ni al segundo, ni aun al tercero levantò llama, ni siquiera algun obscuro humo. Señores, decia con un rostro igual, y descubierto: la Universidad ha confiado de todos nosotros este expediente: agora es el tiempo en que puede emendarse lo que se quiera: despues de embiado yà no tendrá remedio. Usias corrijan, y emienden lo que les parezca. Què mas dirè? Varios Señores

I. 2. q. 47.  
art. 3.

res acometieron à vencer la gran dificultad, que havia en el modo de digerir, y colocar una mui necessaria, y mui delicada clausula. Comenzaban, mas à poco rato lo dexaban, conociendo no correspondian las expresiones, ni à su deseò, ni al de la Junta. Solo el Maestro Gutierrez no lo dexaba, escribiendo estos apuntamientos de los demàs, por si con alguno venia à darse en lo que se pretendia. Tan humilde, desimpresionado, y docil se mostraba.

Mas porque podria decir alguno, que estos golpes pasan mui sordamente, vaya otro golpe tan recio, y sensible, que turba, ò atolondra los sabios, les carcome, y echa à perder hasta la substancia, y miga de sus corazones; yà sabeis hablo de aquèl de que dixo Salomon: *Calumnia conturbat sapientem, & perdit robur cordis illius.* Segun me han informado padeciò algunos golpes de este genero el Maestro Gutierrez. Y què efectos, ò resultas le ocasionaron? Ciertamente no era de bronce, sino sensible. Verdaderamente le causaban grande sentimiento: mas ved en què paraba. A solas, y à su juicio sin que nadie le viese, se passaba en una ocasion de estas en su Celda, acaso para llamàr el Alma à otra parte, y divertir el pensamiento en cosas utiles: mas como el logràr esta diversion no està en nuestra mano, veiasè repentinamente assaltado de aquèl mal de corazon. Gritaba el Natural por el remedio; recetabalo, y proporcionabalo en la venganza; pero

luc-

luego que el paciente advertia estos gritos, en medio de aquella congoxa, à vista de lo profundo, y virulento de la llaga, se bolvia al Señor, y levantando la voz, le decia estas, ò semejantes palabras: Si yà os he ofrecido, que no me he de vengar? Mucho pudiera ponderarse esta accion, yo solo digo, que segun lo que sencillamente comunicò à un Congraduado Amigo suyo, se pagò Dios tanto de su sufrimiento en esta ocasion, ò otra semejante, que se lo pagò en cierta manera, aun en este Mundo, verificandose inmediatamente lo que dice San Pablo: *Mihi vindictam, & ego retribuam*, con la Exposicion de Hugo Cardenal, que dice asì: *Mihi vindictam reservate, & retributionem accipietis à me, si ita feceritis.*

Fue el caso, que hallandose lleno de amargura, pues como dixè, no era insensible, se entrò en la Iglesia à derramàr su corazon ante el Santissimo Sacramento: Expulsò sus cuitas, lastimas, y trabajos, y su Magestad le favoreciò tanto, que no solo le aliviò, y consolò por entonces, sino que desde aquèl punto miraba aquellos trabajos como si no descargaran sobre sè, haviendole dado el Señor una quietud, paz, y sosiego interior tan grande, que estando como dormido al ruido, y estrago de las olas, que le combatian exteriormente, velaba en su interior, y alababa al Soberano, y Universal Piloto, que por rumbos incomprehensibles sobre Scylas, y Carybdis sabe conducir à sal-

va-

vamento unas Naves carcomidas , y desmanteladas. Afsi , con esta felicidad salio de tan deshechas borrascas ; y pues ya es tiempo de aportar , omitiendo el tratàr de su gran ahabilidad , beneficencia , y misericordia para con los proximos , de su cuidado , y esmero en no hablàr mal de nadie , aunque fuese en cosas mui menudas , y publicas , sobre lo que me han informado en terminos singularissimos , y mui sobrefalientes , creo basta lo dicho , para persuadirnos con una piadosa credulidad , à que el Maestro Gutierrez desde que usò de razon , empezò à vivir , continuò viviendo , y muriò por ultimo en la paz , y gracia de el Señor.

O ! afsi sea.

*Requiescat in pace.*

*Amen.*